

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO

**NO TE CONVIENE SEGUIR SIENDO
PADRE MALIGNO**

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

Colección:

**Campana Cristiana
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”
Santa Rosa de Lima
Departamento de La Unión
El Salvador, Centro América
E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com
Tel. 2641 2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento del autor.

NO TE CONVIENE SEGUIR SIENDO PADRE MALIGNO

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,
que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,
mas por dentro están llenos de huesos de muertos
y de toda inmundicia.*

Mateo 23, 27

Padre Maligno:

Durante los últimos 18 años usted ha sido mal párroco en nuestro pueblo, porque nunca ha querido hacer una obra social que beneficie a los pobres. Ha sido malo, porque se dedicó a aniquilar nuestra Cáritas Parroquial y cuanto obra social comenzamos a realizar. Ha sido malo, porque se dedicó a robar y despilfarrar donaciones que le dimos para la reconstrucción de nuestro templo, así como la ayuda internacional que se canalizaba a través de nuestras Cáritas Diocesana. Ha sido malo, porque se dedicó a excomulgarnos a cuantos no estábamos de acuerdo con su corrupción. Si usted no fuera tan hipócrita, jamás nadie lo hubiera reconocido como Padre Maligno.

Ahora en nuestro país se está poniendo de moda denunciar a los delincuentes. El 10 de abril/2000, en El Diario de Hoy, sale publicada la noticia de que "el Arzobispo de San Salva-

dor, monseñor Fernando Sáenz Lacalle, pidió a la población que denuncie a las autoridades los hechos delictivos de los que tenga conocimiento".

En esa misma página, donde sale publicada la fotografía de nuestro Arzobispo pidiéndonos a los salvadoreños que combatamos la delincuencia, se incluye fotografías de la captura de un hombre andrajoso, por haberle robado en la calle el dinero a un pobre vendedor de periódicos. A usted, Padre Maligno, le consta que yo, como miembro de Cáritas de El Salvador, no me he especializado en denunciar a los pobres rateeros que andan en la calle robando pequeñas cantidades de dinero, sino en desenmascarar a los hipócritas sacerdotes y obispos que durante décadas se han aprovechado de nuestras instituciones eclesiales para cometer impunemente millonarias estafas, a los que se han dedicado a robar la ayuda humanitaria internacional para financiar sus vicios sexuales e ilícito enriquecimiento.

En La Prensa Gráfica, del 7 de abril/2000, el columnista Alberto Arene, en su artículo de Opinión titulado *"Derrotamos la corrupción en Centroamérica"*, dice que el 28 de enero de 1997, la Asamblea General de Naciones Unidas preocupada por la seriedad de los problemas planteados por la corrupción, adoptó una resolución en la que pide al Secretario General ayudarle a los países miembros a diseñar estrategias para prevenir y controlar la corrupción, advirtiendo que *"pudiera hacer peligrar la estabilidad y seguridad de las sociedades, socavar los valores de la democracia y la moralidad, y poner en riesgo el desarrollo social, económico y político"*. En Santa Rosa de Lima, para combatir la corrup-

ción sacerdotal, hemos diseñado nuestra propia estrategia de desarrollo comunitario, subvirtiendo por completo el nefasto orden mantenido por los malvados intermediarios paternalistas, reconvirtiendo la base de sustentación económica del fraudulento sistema asistencialista internacional, modificando la conducta de las personas europeas que de buena fe aportan sus donaciones para financiar el desarrollo de nuestros pueblos y naciones.

En el Editorial de La Prensa Gráfica, del 7 de abril, dice que *"cuando un funcionario se corrompe, cuando un empresario engaña al consumidor, cuando una organización disfraza sus fines, cuando un ente educativo descuida su responsabilidad de formación, cuando una organización espiritual se vuelve un negocio, hay un atentado contra los valores y un estímulo a los antivalores"*. Asimismo, en el Editorial de La Prensa Gráfica, del miércoles 5 de abril/2000, también dice: *"Detrás de cada asesinato, de cada secuestro, de cada abuso contra las personas, de cada fraude, de cada acto de corrupción, está la indefensión de los seres de carne y hueso, víctimas de la incapacidad de la ley y de la falta de eficiencia de las instituciones"*. Ahora que se está poniendo de moda luchar contra la corrupción, resulta evidente que he obrado bien durante las dos décadas anteriores, denunciando a los hipócritas sacerdotes y obispos que manipulan las leyes diocesanas y los santísimos sacramentos de nuestra Iglesia Católica para cometer y encubrir sus fechorías y perversiones.

En Europa, a través de prensa, radio y televisión, durante las últimas dos décadas, miles de inmigrantes y europeos que estamos sumamente preocupados por el creciente empobreci-

miento y delincuencia que padecemos en nuestras naciones, hemos creado un nuevo e incesante movimiento de lucha contra los estafadores de las instituciones benéficas, protestando porque roban y despilfarran gran parte de los millones de dólares que se recaudan para que los pobres nos libremos del desempleo y la miseria.

Después de haber perdido tanto tiempo recordándoles los fines humanitarios, religiosos, morales y éticos de las instituciones benéficas, en nuestro infructuoso afán de hacerles comprender sus errores para que cambien de actitud, de haber soportado durante tanto tiempo la hipocresía y crueldad de los estafadores y sus cómplices, durante la década de los noventa nuestra campaña informativa la dirigimos, y la seguiremos enfocando en el futuro, cada vez con mayor efectividad, a los millones de colaboradores de todas las naciones, a quienes donan dinero para que los pobres nos libremos del desempleo y la miseria, a fin de que también ellos aborrezcan la corrupción y se dediquen a participar en la implantación de nuevos programas generadores de empleo, a reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional.

Gracias a Dios, hasta hoy, en Europa hemos logrado algunos buenos resultados, aunque todavía falta bastante por hacer. Con nuestras reiteradas denuncias, hemos obligado a los dirigentes de diversas instituciones benéficas a sanear y modernizar sus programas de cooperación. Para obligarlos a que cambien de actitud, hemos publicado, y seguiremos publicando, las pruebas de los casos de corrupción y malversación de fondos. Como las instituciones benéficas son sensibles a los medios de comunicación, públicamente demostra-

mos que la ayuda que recaudan nunca nos beneficia a los pobres, debido a que los estafadores se dedican a robar y despilfarrar los donativos y subvenciones humanitarias, para financiar sus vicios y perversiones. Así, con nuestras constantes denuncias, publicando las pruebas de las instituciones e identidad de los estafadores y autoridades cómplices involucradas, hemos logrado que los colaboradores y gobiernos europeos asuman y condicionen, cada vez con mayor conciencia y rigor, la entrega de su ayuda, el saneamiento de la gestión humanitaria.

En España, para hacer más efectiva nuestra labor, teniendo en cuenta que todo el dinero que se recauda legítimamente nos pertenece a los pobres, cada vez somos más los inmigrantes y españoles que defendemos los intereses de nuestras comunidades pobres, dedicándonos a vigilar las instituciones benéficas, y, en cuanto tenemos las pruebas de la corrupción de sus dirigentes, de inmediato los denunciaremos públicamente, para que sean reconocidos, enjuiciados y condenados, por delincuentes. Somos cada vez más profesionales quienes nos dedicamos a combatir la corrupción en las organizaciones humanitarias, y lo hacemos permanentemente, unos desde dentro de las instituciones, y otros desde afuera, en cuanto que no son las entidades las malas, sino ustedes, los dirigentes ladrones y estafadores, quienes se aprovechan de la buena fe de los contribuyentes y colaboradores.

Con mis libros y publicaciones, en Madrid he estado promoviendo el saneamiento y reconversión de diversas instituciones benéficas, dedicándole especial atención a la Cruz Roja Española. Los dirigentes de la Cruz Roja, se enfadaron

y me insultaron lo que les dio la gana, cuando publiqué el primer libro, porque desenmascaré su hipocresía ante todos los inmigrantes y españoles. No me importó soportar todos sus insultos, porque sabía que al final ellos no tendrían otra alternativa más que reconvertir su fraudulento sistema asistencialista, implantando nuevos proyectos generadores de empleo. Tal como pueden comprobar, los nuevos programas que la Cruz Roja Española está desarrollando en Santa Rosa de Lima y en otras poblaciones de El Salvador, demuestra el positivo resultado de mis denuncias. Las instalaciones que ahora se están construyendo y equipando en la colonia Ventura Perla, me han costado seis años de tremendo suplicio en Madrid, pero ahora mi satisfacción es grande, porque no he fracasado, porque todas esas obras van a beneficiar a nuestros pueblos. Algún día, cuando aquí conozcan todos los testimonios sobre lo que he hecho en España, sabrán todos los pleitos que he tenido con los españoles para obligarlos a financiar lo que ahora se está construyendo en nuestro explotado y estafado pueblo.

Ante la creciente avalancha de críticas que generamos contra la corrupción en la Cruz Roja, no sólo por la publicación de nuestro caso, sino por muchos más casos que se descubrieron y denunciaron, obligamos a que se modernizara la Cruz Roja Española, de forma que los técnicos asumieron las nuevas competencias sin otra alternativa más que reconocer la conveniencia de cambiar los programas de ayuda, dedicando recursos solidarios a financiar la construcción de las instalaciones necesarias para potenciar el desarrollo económico y social de nuestras regiones centroamericanas.

Gracias a los cambios que hemos propiciado con nuestras denuncias, con la modernización de la entidad cruzrojística española, los santarroseños hemos salido beneficiados, en cuanto que el día primero de febrero del 2000, se entregó las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario de Santa Rosa de Lima, financiado por la Fundación Reina Sofía. Así, denunciando la corrupción y promoviendo la creación de nuevos puestos de trabajo, hemos logrado que se comience a financiar el desarrollo laboral de nuestra región, abandonando el nefasto asistencialismo. Lo más sorprendente para mucha gente de nuestro pueblo, es que esta nueva obra social se ha financiado con donaciones procedentes de España, y que se ha organizado y construido en tiempo récord, en seis meses, al lado de las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura".

Al igual que en España me he dedicado a combatir a los dirigentes europeos que se roban y despilfarran la ayuda internacional, para emparejar la balanza de la justicia, teniendo en cuenta que los robos y despilfarros se cometen acá, los he estado denunciando, y los seguiré denunciando, a ustedes, a los sacerdotes y monseñores corruptos, que se roban y despilfarran la ayuda humanitaria. Como nunca quisieron atender nuestras reiteradas súplicas, me han obligado a denunciar, ante todo el mundo, los robos y despilfarros que ustedes cometen, para obligarlos a invertir los donativos recaudados en obras sociales que nos benefician a los pobres salvadoreños.

Como tengo pruebas de las estafas que usted, el Padre Leopoldo y varios otros sacerdotes y monseñores han come-

tido en nuestro país, así como pruebas de los graves daños y perjuicios que nos han causado, durante todos estos años, en cuanta ocasión he tenido en los medios de comunicación y ante las demás instituciones de cooperación internacional, cumpliendo mi deber cristiano, a ustedes los he estado denunciando, advirtiéndoles a los españoles que ustedes se roban las donaciones que se envían a través de la Conferencia Episcopal, los obispados y las parroquias, para financiar sus nefastas depravaciones, utilizándolos para la adquisición de valiosas propiedades, vehículos de lujo, artículos superfluos y lucrativas empresas mercantiles, todo ajeno a los nobles fines humanitarios de las instituciones benéficas y eclesiales.

Ustedes están en grave pecado mortal, al margen de la Ley de Dios y de los hombres, por robar el capital que no les pertenece, por dar falso testimonio ante la sociedad, por mentir para ocultar los delitos, por manipular a los feligreses que los encubren, por matar el espíritu de los pobres que anhelan librarse de la miseria, por incumplir los Sagrados Mandamientos, por blasfemar contra Dios y contra nuestros pueblos. La hipocresía sacerdotal es la peor de todas las blasfemias contra las comunidades eclesiales, a tal extremo que Cristo Jesús personalmente los tildó, a ustedes, a los hipócritas y fariseos, como *"Serpientes, generación de víboras"*. Nuestro Señor les dijo lo que son, porque ustedes, los hipócritas y fariseos, nunca sienten ninguna compasión por nadie, porque se aprovechan de las circunstancias para enriquecerse y envilecerse sin piedad alguna, ilícitamente. Ojalá algún día se arrepientan de sus inmundos pecados y con humildad supliquen perdón y enmienden los errores cometidos, para que

puedan librarse del infierno que han creado en nuestra nación y en todo el mundo.

Gracias a mi vocación misionera, he adquirido experiencia en el tema de la cooperación internacional y el desarrollo de nuestros pueblos. En mis viajes por El Salvador y por otras naciones, he visto obras de todo tipo, obras buenas que vale la pena reproducir en otros lugares, obras que necesitan mejorar para servir mejor, obras que perjudican a los supuestos beneficiarios. En mi largo caminar y observar, he encontrado a muchos laicos, religiosos y sacerdotes que se dedican a hacer obras, unos apenas comenzando, otros ya bastante adelantados, y hay quienes desean hacer todavía más. También he encontrado personas como usted, corruptas, que no quieren ayudar a nadie, a pesar de que tienen obligación de servir al prójimo, sumamente perniciosas para el desarrollo de nuestros pueblos y naciones, porque se aprovechan de su condición sacerdotal para mantener a la gente en la ignorancia, a fin de seguir robando y despilfarrando el dinero de los pobres.

Como me gusta servir a nuestros semejantes, cuando veo que alguien está cometiendo un error, en cuanto lo considero justo y necesario, lo visito personalmente, y le doy mi opinión o consejo para que abandone la actividad u obra fraudulenta, para que mejoren lo que están haciendo, consciente de que así beneficio a mis pobres hermanos y hermanas. Quienes son honestos y desean mejorar sus obras, valoran positivamente mi asesoría, haciendo lo que les aconsejo. Quienes son deshonestos, me odian. A los que me odian, tal como a usted le consta, procuro ayudarles con mucho más amor, les

ayudo a librarse del infierno en que se están consumiendo, para que dejen de causar y soportar tantos males.

Al padre Flavián Mucci, después de conocer todas las obras sociales que estaba realizando en Sonsonate, el primer día que me entrevisté con él, como conozco las instituciones benéficas europeas, con tranquilidad, lo primero que hice fue decirle que una de las obras sociales que él estaba dirigiendo era un fraude. Él, con toda calma, me preguntó por qué yo decía que aquella obra europea era un fraude. Enseguida le dije lo malo que él no sabía sobre aquella obra social. Y, seis años después de permanecer en España, en cuanto regresé de nuevo a Sonsonate, me enteré que el padre Flavián ya había abandonado por completo la obra que le había dicho que era fraudulenta. En cuanto hablé con él por segunda vez, lo primero que hice fue preguntarle por qué había abandonado aquella obra. Él, con absoluta tranquilidad, me dijo que yo tenía razón en lo que le había dicho, que había comprobado personalmente que aquella obra social era un fraude a la niñez y al desarrollo de nuestra nación, y que por eso había decidido abandonarla. Él, tal como podemos constatar, siguió ayudándole a los niños y niñas, con otra obra social mucho más positiva. Yo me alegré mucho por la buena voluntad del padre Flavián, porque había dejado de hacer lo malo, para hacer lo bueno.

El año que por primera vez hablé con el padre Flavián, también hablé con usted, en nuestro templo parroquial. En aquella primera ocasión, después de observar todo lo que usted estaba haciendo, con tranquilidad, le dije lo que estaba haciendo mal. Años después, cuando regresé de España, us-

ted no había mejorado, sino todo lo contrario, había empeorado, dedicándose a despilfarrar en vehículos de lujo las donaciones que se robaban en nuestra Conferencia Episcopal, en nuestra Diócesis y en nuestra parroquia. Y usted no puede decir que miento, porque todos en Santa Rosa de Lima fueron testigos de su escandaloso proceder.

Como usted no quiso hacer lo bueno que le aconsejé, sino que prefirió seguir pervirtiéndose con el Padre Leopoldo, como ustedes son hipócritas y crueles, para que no pudiera impedirles seguir robando dinero para comprar más propiedades de lujo en nuestro país, ustedes manipularon a nuestra feligresía y la echaron en contra mía y de nuestras obras sociales, con mentiras vertidas verbalmente y con aquel despiadado comunicado parroquial que usted mismo redactó, firmó, selló y difundió en Santa Rosa de Lima. Desde entonces a usted no lo he abandonado, ni le abandonaré jamás, dondequiera que se encuentre le seguiré demostrando mi amor, hasta desenmascarar su malévola corrupción, para que no siga engañando ni estafando a nadie más.

A usted, Padre Maligno, para sus malditos vicios siempre le ha sobrado capital, no sólo para despilfarrarlo en vehículos de lujo y otros gastos superfluos, sino incluso para comprar nuevas residencias y mandarlas a reformar, ordenando el derribo de lo que recién le habían construido, tan sólo porque no le gustaba, para que se lo construyeran de nuevo, en el sitio que a usted le apetecía, tal como a usted le encantaba. En cambio, para una bendita obra social en nuestra parroquia, usted nunca ha tenido nada, jamás ha tenido absolutamente nada para ayudar a los pobres. Usted no acepta conse-

jos, ni respeta a nadie. Es Dios mismo quien le advierte y le ordena: "*Nunca dejará de haber necesitados en la tierra. Y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país*". (Dt. 15, 11). Por ser sacerdote desobediente a los mandatos de Dios, usted es la serpiente, el traidor.

Ustedes, por egoísta, nunca han permitido que aquí se haga ninguna obra social. Por su maldita culpa, en nuestra Iglesia nunca ha habido dinero para una construcción que beneficie a los pobres. Y usted no puede decir públicamente que es mentira, porque durante todos estos años, ustedes, solapadamente, han invertido millones de dólares en la adquisición de valiosas propiedades y bienes de lujo fuera de nuestra parroquia, que sólo a ustedes les causan placer. Como no hay nada oculto que no deba de ser conocido, nosotros conocemos lo que ustedes han ido comprando en otras ciudades de nuestro país. Aquí, como somos pueblo, nada queda oculto, todo se difunde. Ya han sido varios miembros del Consejo Parroquial, e incluso sus pobres sirvientas, quienes le han reclamado, en nuestro templo, en su propia cara, por su maldad, por los robos y despilfarros que usted ha cometido.

Usted nunca atendió nuestras súplicas y argumentos, porque es un redomado hipócrita. Por eso, como es amante del dinero, hoy le estoy dando duro donde más le duele, organizando social y empresarialmente a nuestro pueblo, para derrotarlo mercantilmente, con benéfica intención y generosidad. Tal como usted mismo lo está comprobando, ahora estoy organizando en Santa Rosa de Lima el "*comercio justo*" que desde hace años estamos promoviendo en Europa, para

quitarles el multimillonario negocio humanitario que ustedes, los sacerdotes y obispos corruptos, se han montado en nuestra nación, para que no sigan robando dinero en nuestras instituciones eclesiales, para que dejen de robar y despilfarrar la riqueza que legítimamente nos pertenece a los pobres.

Usted, Padre Maligno, durante 18 años se opuso a que se hicieran obras sociales en nuestra parroquia. Ahora, como no aguanta las críticas que les estoy haciendo todos los días por la televisión local, por Cablevisión, como estoy desenmascarado su hipocresía para que nuestros hermanos santarroseños se dediquen a hacer obras sociales, ¡¡por fin!!, los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima dicen que van a comenzar a rescatar a drogadictos y alcohólicos de nuestras calles, con el Ministerio Rescate. ¡¡Enhorabuena!! Esto es lo que deseo, que los hermanos y hermanas manipulados por usted comiencen a hacer obras sociales, para que comiencen a aprender lo que cuesta crear y mantener activa una obra social, para que se pongan a servir al prójimo en vez de andar hablando tonterías en contra de nuestra organización humanitaria.

Lo malo es que usted, el Padre Maligno, malacostumbró a los feligreses de nuestra parroquia. Ahora es cuando comenzarán a darse cuenta que por su culpa no tienen experiencia para hacer obras sociales, no tendrán más remedio que reconocer que no saben hacer obras sociales que liberen de la miseria y el desempleo a los pobres de nuestras comunidades eclesiales. Serán muchos quienes traten, deseen, quieran, lo intenten, pero no podrán hacer ninguna obra social generadora de empleo, se frustrarán y no seguirán adelante, continua-

rán refunfuñando, perderán más su tiempo, se hundirán en el desánimo. Quienes se habían vuelto engreídos, quienes antes se burlaban de nosotros y con su mala lengua desprestigiaban nuestras obras sociales, los que usted ha mantenido engañados y volvió malvados durante tantos años, ahora tienen que tener mucha paciencia, tienen que comenzar a aprender a ser humildes.

Muchos santarroseños están apreciando lo que le digo, porque algunos de nuestros hermanos católicos ya han comenzado a manifestar su deseo de hacer obras sociales. Se nota que usted ya no puede seguir engañándolos, ya no puede impedir el desarrollo humanitario de nuestras comunidades y ministerios, porque ya no puede reprimir nuestros dones y carismas. Tal como se los dije en cuanto vine de España, vengo a liberarlos de su maldad, porque se requiere la participación activa de todos nuestros hermanos y hermanas en la lucha contra la corrupción y el desempleo, con nuevos criterios para controlar la recaudación, inversión y administración de los recursos disponibles.

Ahora apenas comienzan, pero dentro de poco andarán tratando de conseguir el dinero y todo lo necesario para que las obras sociales funcionen con la efectividad requerida, teniendo en cuenta que aplicaremos criterios de rentabilidad y eficacia en el desarrollo de todo nuestro proyecto generador de empleo de carácter innovador, a fin de que todas las personas que se dediquen a tiempo completo a la prestación de servicio comunitario reciban la debida remuneración salarial y la seguridad social. Tal como lo dijeron los representantes de la Cruz Roja Española en la entrega del Centro de Desa-

rollo Comunitario, el administrador tiene que demostrar su capacidad para rentabilizar el nuevo complejo comunal, de lo contrario será contratada otra persona con solvencia para ello. Con esa misma efectividad deberán trabajar todos, de lo contrario se suspenderá su contratación. Ahora no perderán el tiempo, ni harán lo que se pueda, ya no pondrán la excusa de que el pueblo no quiere colaborar, sino que todos tendrán que convertirse en profesionales, todos tienen que funcionar empresarialmente, con criterios de eficacia y rentabilidad, hasta convertir nuestros programas laborales en un modelo a desarrollar en otras poblaciones centroamericanas.

A usted, al corrupto, al egoísta, por ser Padre Maligno, le molesta la expansión de nuestras obras sociales, así como el control de todos los recursos parroquiales, porque usted ya no puede dedicarse a robarlos como antes, y cada vez tendrá más problemas para robar los donativos internacionales, porque todas las obras requerirán la inversión de cada vez más recursos, porque continuaremos vigilando y enmendando su vida, hasta que usted realmente se convierta en un padre benigno. Ahora usted ya no puede impedir que nuestros hermanos y hermanas se dediquen a hacer obras en nuestra parroquia. Usted no puede impedir el avance de nuestras obras, porque las críticas contra usted son cada vez más rigurosas. Se le advertí de antemano: La verdad seguirá liberando a todos nuestros hermanos y hermanas de su diabólica estafa y represión, hasta que se implante la justicia y la misericordia en nuestra Iglesia.

En el mes de octubre del año pasado, cuando publiqué la primera parte de este libro, les dije que venía a poner en mar-

cha un montón de obras sociales, y es evidente que (aunque les está costando comenzar, aunque algunos estén sufriendo por ello) nuestros hermanos y hermanas ya comenzaron a movilizarse. Les dije que venía a resucitar un muerto, a nuestra Cáritas Parroquial, y las obras que ahora se están comenzando a realizar demuestran su resurrección. Todavía falta que usted sea humilde para renunciar por siempre a sus malignas manipulaciones, para suspender todas las "excomuniones" que ha decretado, para que nunca más vuelva a "excomulgar" a nadie, para reconocer la bendita vida de nuestras obras de caridad, para reconocer nuestro derecho a contabilizar y supervisar todos los recursos que se utilizan en nuestras obras y programas de servicio social, y el merecido reconocimiento a todos los miembros de Cáritas de El Salvador que luchamos contra los estafadores de nuestra entidad benéfica.

Por ser quien soy, por ser de justicia, tengo legítimo derecho a exigirles el debido reconocimiento para todos los miembros de Cáritas de El Salvador que hemos luchado contra la corrupción sacerdotal, porque esta justa lucha que nos beneficia a los pobres, no la he realizado solo, sino con cientos de hermanos y hermanas en diversas poblaciones de nuestro país y en el extranjero. Asimismo, exijo un especial reconocimiento para todos los hermanos y hermanas santarroseños que hemos sido "excomulgados" por servir a nuestros semejantes con honestidad, a todos los que nos ha desprestigiado y separado de nuestra parroquia para imponer y encubrir su perversión sacerdotal.

Padre Maligno, aunque tampoco al Padre Leopoldo le guste, los santarroseños les estamos quitando su turbio negocio

mercantil, y se lo estamos entregando a los salvadoreños que desean trabajar y servir a nuestro pueblo, para que ustedes no se sigan corrompiendo, para que no se sigan enriqueciendo y envileciendo ilícitamente. A toda la gente de Santa Rosa de Lima, a todos los hombres y mujeres de la "*capital del comercio*", nos conviene dedicarnos a recaudar por nuestra propia cuenta las donaciones locales e internacionales, nos conviene negociar directamente las condiciones de la canalización de las donaciones y subvenciones, sin intermediarios corruptos, para invertir por siempre esos capitales en buenas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo debidamente remunerados.

Usted sabe que aquí, en la "*capital del comercio*", cuando alguien tiene un negocio lucrativo, inmediatamente los demás nos organizamos para ganar también. Como conozco la idiosincrasia de nuestro pueblo, les estoy enseñando a todos los santarroseños el multimillonario negocio mercantil que usted y el Padre Leopoldo han estado ocultando a toda la gente de nuestro pueblo, les estoy enseñando la forma cómo ustedes han estado robando millones de dólares de la ayuda internacional, para que no sigan engañando y estafando a nuestro pueblo, para que todos esos millones de dólares solidarios sean recibidos y administrados por la gente trabajadora de nuestro pueblo, para invertirlos en nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, para que todos ganemos y vivamos mejor. En palabras cristianas, estoy quitándoles el negocio a ustedes, para entregárselo a la gente trabajadora de nuestro pueblo.

Durante los últimos 25 años, con todos los millones que us-

ted y el Padre Leopoldo han robado en nuestra diócesis y en la Conferencia Episcopal, si se hubiera canalizado bien la ayuda internacional, en Santa Rosa de Lima habríamos podido financiar la construcción y equipamiento de muchas obras sociales y empresas solidarias. Teniendo en cuenta todos los donativos internacionales y ofrendas locales que ustedes han robado y despilfarrado, aquí habríamos tenido dinero para financiar muchas obras, al igual que el padre Flavián en Sonsonate, el padre Pepe en la comunidad Iberia de San Salvador, la Ciudadela Don Bosco en Soyapango, la Comunidad Oscar Arnulfo Romero en Zaragoza, y muchas más.

Y usted, nuestro cura párroco, no puede decir que miento cuando afirmo que aquí se hubieran podido construir muchos Edificios Clínicas Casas Comunales con el dinero que ustedes han robado, porque la suma de las propiedades que ustedes han comprado y del dinero que han despilfarrado, habría sido más que suficiente para construir todo eso, y mucho más. Usted ahora se calla, no porque sea humilde, sino porque es incapaz de desmentirme públicamente ante todos los santarroseños, porque sabe que puedo publicar la larga lista de propiedades que ustedes han adquirido, en la capital y en otras ciudades, en centros turísticos, en las mejores tierras agrícolas de nuestro país. Y sabe que son muchas propiedades las que aún no se han denunciado. En nuestra nación ustedes no podrán seguir ocultando la corrupción, porque todos los testimonios notariales están a disposición de nuestros abogados, para llevarlos a juicio por estafadores, en caso de que no quieran indemnizar a sus víctimas como procede en derecho.

Ustedes saben que estoy dispuesto a demandarlos en los tribunales de justicia competentes, con todas las pruebas pertinentes, hasta llegar a las últimas consecuencias. Ustedes saben que somos muy serios en los asuntos jurídicos. Ustedes saben que todo el proceso en los tribunales ya está en marcha, desde hace años, tanto en España como en El Salvador, y todo el proceso desembocará en el enjuiciamiento de ustedes, si no cambian de proceder. Todo se seguirá resolviendo por la vía legal, hasta que se haga justicia con todos los que hemos salido afectados por los fraudes y las estafas que ustedes han cometido en Santa Rosa de Lima y en nuestra nación, así como en Europa. Así lo quisieron, y así lo estamos haciendo. De conformidad a las leyes civiles y eclesiásticas, en los tribunales los obligaremos a ser legalmente justos, para que en nuestros sagrados templos también sean religiosamente honestos.

Ustedes, nuestros sacerdotes y obispos corruptos, no han querido dejar de ser estafadores, nunca quisieron ser honestos voluntariamente. Por eso, el "*macrojuicio*" lo he organizado de tal forma que los crímenes que han cometido, jamás quedarán impunes, porque se está desarrollando de manera que ni siquiera los jueces podrán impedirlo, porque nuestra denuncia se continuará difundiendo en todo el mundo, de tal forma que jamás podrán sobreseer este caso de corrupción religiosa.

Muchos van a comenzar a hacer obras sociales, pero no porque les haya nacido del corazón, sino para que no los sigan criticando, es decir, no por vocación, sino por temor. Soy consciente que el proceso pedagógico de reconversión per-

manente se va a seguir desarrollando de generación en generación, hasta el final de los tiempos. Por ello, mis escritos los dirijo a los jóvenes seminaristas y profesionales, para que aprendan y enseñen a los de su entorno familiar y social, hasta que servir se convierta en algo cotidiano en sus actos. Todo lo escribo con las debidas advertencias a quienes se inician en el camino del mal, haciéndoles saber de antemano que la justicia recaerá sobre ellos, de personas que menos lo esperan, para que nunca repriman ni menosprecien a nadie, sino para que animen y respeten la dignidad y el potencial creativo de toda persona.

Teniendo en cuenta las crecientes necesidades que siempre existirán en nuestros pueblos y naciones, es necesario que nuestra juventud vaya aprendiendo desde ahora lo que hay que hacer y lo que no se debe hacer para la progresiva generación de puestos de empleo en todas nuestras comunidades rurales y urbanas. Las semillas sembradas, lo estoy demostrando con hechos, se irán reproduciendo, cada vez con mayor arraigo en la vida de nuestra gente, hasta que las cosechas sean mucho más abundantes y beneficiosas para la Humanidad. Durante las últimas décadas en nuestra parroquia había estado imperaba una cultura destructiva, y, gracias a Dios, utilizando a este pobre salvadoreño, para que combatiéramos la corrupción y el desempleo en todo el mundo, ya comenzó a desarrollarse una cultura constructiva, cada vez más solidaria y positiva. Muchos sonreirán cuando entiendan lo que les digo, especialmente cuando vean y disfruten los frutos de sus propias cosechas. Soy consciente que muchos dejarán de odiarme, cuando comiencen a hacer y amar las obras

sociales de nuestro pueblo trabajador. Por eso quiero que hagan obras sociales, para que dejen de odiarme.

Si ustedes hubieran hecho obras sociales aquí durante los últimos 25 años del milenio pasado, o si por lo menos no hubieran impedido que nosotros hiciéramos obras sociales en nuestra ciudad, ahora no les estaríamos reclamando nada, sino todo lo contrario. Los pecados mortales que ustedes han cometido, los robos y estafas que ustedes han perpetrado, ya no los pueden ocultar. El corrupto Padre Leopoldo no puede ocultar las valiosas propiedades que en nuestro país le compró a la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell. Usted tampoco puede ocultar las propiedades y bienes de lujo que ha comprado. Las propiedades que en nuestra nación han comprado los otros sacerdotes y obispos de su pandilla, tampoco las pueden ocultar. Ustedes en nuestros templos predicaban no robar y son los ladrones más hipócritas que conocemos. A usted nunca lo dejaremos escapar, al igual que nunca dejamos escapar a su corrupto colega. Ustedes seguirán atrapados en el infierno que crearon en nuestra nación, hasta que toda su maldad sea erradicada y se repare en su totalidad los graves daños y perjuicios que han causado a nuestro sufrido pueblo salvadoreño.

A nuestros abogados estoy enseñándole las valiosas propiedades que ustedes han adquirido en nuestro país, para que vayan preparándose para enjuiciarlos en los tribunales, por si acaso ustedes no acceden voluntariamente a rectificar los errores que han cometido. Públicamente estoy demostrándoles que ustedes han cometido una serie de delitos para desprestigiar y destruir las obras sociales que benefician a nues-

tros pueblos y naciones, porque les interesa solapadamente seguir robando dinero para enriquecerse y envilecerse. A pesar de que sé que ustedes son necios, por el bien de ustedes y de todo el mundo, sigo aconsejándoles que acepten voluntariamente lo que en los tribunales van a tener que aceptar forzosamente.

Ustedes saben que los santarroseños les estamos ganando este pleito que beneficia a la Humanidad, porque cada vez contamos con más laicos en El Salvador y en el extranjero que apoyan nuestra justa causa, al igual que son aliados nuestros los sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas que no comulgan con los fraudes y estafas que ustedes cometen. Ustedes saben que Jesucristo es nuestro máximo aliado, el que nos garantiza que *"la verdad nos hará libres"*. Y la verdad es que nuestro Señor, Jesucristo, El Salvador del Mundo, nunca nos ha defraudado ni estafado a los salvadoreños, ni a nadie en la tierra. Los que nos han defraudado y estafado, han sido ustedes, los traidores, las serpientes, los hipócritas y fariseos.

A usted, Padre Maligno, le gusta pelear, le encanta atacar y derrotar a sus adversarios, a todos los ha atacado traicioneramente, sin compasión alguna. Usted, a los pocos meses de haber llegado a nuestra parroquia, sin misericordia, se peleó, no sólo verbalmente, con el padre Luis Calderón, con nuestro antiguo cura párroco, y desde entonces ustedes no son amigos. Usted también al padre Antonio le hizo la vida imposible, hasta que lo obligó a marcharse de nuestra parroquia. Con varios seminaristas y sacerdotes usted ha tenido sendos altercados, a tal extremo que hasta ahora, tal como dicen

quienes dan testimonio, *"nadie es capaz de soportar el infierno emocional que implica vivir con Benigno"*. Usted es insoportable, porque se aprovecha de las debilidades de los demás, para chantajearlos, hasta que obtiene lo que le interesa. Usted chantajeó al padre Luis para que se fuera de Santa Rosa de Lima, hasta que lo logró. Al padre Leopoldo también lo chantajeó, para obtener más dinero. Usted, Padre Maligno, por ultrajante chantajista, ha caído en la trampa de sus propios chantajes.

Tenemos diversos testimonios del soez vocabulario que usted ha utilizado en nuestro templo contra otros sacerdotes. No reproduzco en este libro las groseras palabras que usted utilizó, por ejemplo, cuando le sirvieron la comida típica que le habían preparado con tanto esmero para tratar de satisfacer su soberbia exigencia alimentaria, ni su injusto maltrato al padre Antonio y a la cocinera santarroseña, para no herir la susceptibilidad de los lectores, por respeto a nuestra Iglesia. En vez de darle gracias a Dios por los alimentos que recibe, usted insulta nuestra comida y a quienes se la sirven. ¿Comprende usted ahora por qué yo no acepto ninguna invitación a comer con el Padre Maligno? ¿Comprende por qué no me importa suplicarles a otros pobres que me inviten a comer? Ya lo dice la Biblia, con absoluta sabiduría: *«Más vale comer verduras con amor, que comer carne de vacuno con odio»* (Pr. 15, 17).

No reproduzco en este libro todos los testimonios sobre su corrupción, porque de eso ya se encargan los hermanos que no aceptan su proceder. Usted ya no se atreve a desmentirme, porque sabe que nuestros hermanos y hermanas ya se lo han

dicho en su propia cara. Tenemos suficientes pruebas para demostrar que en Santa Rosa de Lima no pueden vivir dos o más sacerdotes (cuando en San Alejo, por ejemplo, hay dos), por su maldita culpa, porque usted no soporta que le cuestionen sus turbios negocios mercantiles. En nuestra parroquia siempre hemos querido que vengan otros sacerdotes, porque usted engaña a nuestros hermanos y hermanas, con su maldita capacidad para el chisme y su endiablada doblez. Usted, al igual que todo endemoniado, nunca logra comprender que, a la hora de aplicarse la justicia, los pecados que ha cometido lo condenan. Usted no es amante de la libertad y la paz, sino del libertinaje y del conflicto. Usted no es amante de la justicia y la misericordia, sino de la hipocresía y la discordia. Usted no es benigno, usted es Padre Maligno. Usted ofende a la verdad. Usted desacredita el sacramento sacerdotal. Así le irá, cada vez peor, por su endiablado proceder.

Usted sabe que la parroquia de Santa Rosa de Lima, por su dimensión territorial y poblacional, así como por su creciente demanda religiosa y social, requiere la urgente presencia de dos o más sacerdotes y varias monjas. Hasta ahora ningún otro sacerdote ni monja ha querido venir o quedarse aquí, porque usted los hostiga de tal manera que nadie soporta su endemoniado carácter, por su mala fama. Por eso lo estoy denunciando públicamente, para que todo el pueblo conozca y apague el infierno que a usted le encanta tener encendido en nuestra casa cural, a fin de que ya no lo dejemos ultrajar a ningún otro sacerdote, religioso o religiosa que venga a vivir en nuestra parroquia.

Usted no atiende bien a todas nuestras comunidades. La

gente va los domingos, por ejemplo, a la misa en la Colonia Ventura Perla, y varias veces los fieles se tienen que regresar a sus casas sin haber escuchado el sermón ni haber comulgado, porque usted no se presenta. Últimamente, como le incomodan las críticas que muchos le estamos haciendo, se está esforzando un poco más, porque sabe que la gente ya no le aguanta ni una. Usted no quiso escuchar nuestras súplicas y ahora obligadamente está haciendo lo que es su obligación sacerdotal, aunque tiene que cambiar en todos los aspectos, ya que sus defectos son muchos y muy graves. Usted me odia, porque no lo dejó robar impunemente las donaciones ni las limosnas y porque lo obligo a trabajar más. Usted me odia, porque lo estoy obligando a quedarse más días de la semana en nuestra parroquia y porque le exijo que nos atienda a todos mejor, con más cariño.

Su endemoniado enriquecimiento y envilecimiento, su codicia y avaricia, su falso orgullo, usted lo demuestra hasta en las misas, cuando celebra bodas, porque, usted, el vanidoso, el Padre Maligno, ahora ya ni se digna bajar de su pedestal para casar a los novios, sino que todo lo hace desde la iluminada y adornada altura y distancia que ha impuesto, con altanera displicencia, con desamor, como en aquellos rancios tiempos cuando los reyes de sangre azul con un ridículo movimiento de sus dedos le hacían grandes favores a sus plebeyos de sangre roja, imponiendo su majestuosa autoridad desde lo más alto de sus pomposos tronos, a los indignos vasallos, a los de abajo, a la pobre chusma. Sobre su despectivo proceder, no sólo nos quejamos los católicos, sino también nuestras antiguos hermanos y hermanas católicas, los "auto-

excomulgados y autoexcomulgadas", quienes prefirieron congregarse en otras Iglesias cristianas, y que van a nuestro templo a los casamientos de sus parientes y amistades. ¿Por qué no se acerca a los novios para desposarlos? ¿Por qué actúa con tanta frialdad y desafecto en un acontecimiento tan importante para los novios y familiares? La verdad es que somos muchos hombres y mujeres quienes todavía seguimos creyendo que el matrimonio religioso es algo sagrado, algo trascendental en nuestras nuevas vidas, una tradición romántica y maravillosa que deseamos disfrutar y heredar a nuestros hijos e hijas. Por eso nos molesta que usted esté degradando nuestro sacramento matrimonial, al extremo de convertir nuestras bodas en una cuestión teatral, en una gestión meramente burocrática, que nos trate como a vulgares clientes en el vulgar negocio mercantil que usted ha establecido en nuestro sagrado templo.

Como usted es un comerciante común y corriente, como usted nos ha demostrado que tiene precio para todo, perfectamente podemos preguntarle: ¿Cuánto más nos cuesta el matrimonio bajando usted del escenario? ¿Cómo cobra, por bajar del todo, o por gradas? ¿Podría hacernos una rebajita si nos casa desde lejos? ¿Cuánto nos paga de comisión si le conseguimos más clientes, para desquitarnos el sablazo que nos pega? Para que no se haga el maje, para demostrarle que hasta en eso explota a la infortunada plebe de nuestro pueblo, se lo voy a decir con absoluta claridad: usted cobra demasiado caro por sus malos casamientos. Nunca me imagino a Jesucristo siendo tan pésimo comerciante. La verdad es que en nuestros negocios, los comerciantes santarroseños, tene-

mos precios más asequibles y tratamos mejor a nuestra estimable clientela.

Usted quizá no nos entiende a los santarroseños, porque a su falsa excelencia le disgusta salir de su falso castillo, porque le irrita mancharse sus immaculados zapatos en nuestras sucias calles, porque no le interesa conocer la severa realidad de nuestro desastrado pueblo salvadoreño, porque a usted (durante 18 años) nunca nadie lo ha visto caminando como cualquier paisano por las sucias calles de nuestra ciudad (tal como lo hicieron todos nuestros antiguos sacerdotes salvadoreños y extranjeros, incluso el Padre Leopoldo y Monseñor Álvarez), porque tampoco le gusta visitar nuestros hogares (excepto las lujosas casas de algunos amigos ricos que ha estado engañando), porque nunca asiste a las reuniones que lo invitan (excepto cuando nuestros ricos amigos lo invitan a pasear por el extranjero), como si le indignara relacionarse con la pobre gentuza de este pueblo, como si le encantara demostrarnos que (*¡¡¡Aleluya!!!*) no somos de su falsa categoría.

Usted anda totalmente perdido en este planeta. Usted todavía está manipulando a nuestros hermanos, por temor a las críticas. Si usted hubiera cambiado en realidad, ya nos habría llamado a todos y habría hecho lo que tiene obligación moral de hacer, ya se habría arrepentido de sus pecados y habría comenzado a enmendarse. Usted jamás ve la claridad de la luz que ilumina nuestras vidas, ni siquiera en pleno día. Me costó mucho entender por qué Jesús los condenó a ustedes, a los hipócritas y fariseos, con tantísima severidad. Después de haber soportado durante dos décadas el suplicio que ustedes

me impusieron, gracias a Dios, por fin lo entendí.

A usted le encanta estarse consumiendo en su infierno de mentiras y falsedades. Incluso sus "excomuniones" son falsas, no son bienintencionadas, sino todo lo contrario. Ninguna "excomunión" le ha salido bien, porque son malas, falsas, un perverso fraude con el cual todavía mantiene engañados y aterrorizados a muchos de los humildes miembros de nuestra dinámica comunidad eclesial. Sus falsas "excomuniones" se contraponen a la verdad y caridad evangélica, se contraponen a la solemne promesa de Cristo, al Catecismo de nuestra Iglesia Católica, a las leyes y reglamentos eclesiales que se amparan en el Derecho Canónico. Usted no tiene derecho a "excomulgar" a nadie, no sólo porque usted es corrupto, sino porque no procede en derecho. En el paroxismo de su tremebundo delirio de grandeza con absoluta solemnidad usted nos sigue "excomulgando" a los pobres plebeyos santarroseños, para imponer y encubrir su perversión sacerdotal. Por eso ante todo el mundo estoy denunciando sus malditas "excomuniones", para librarnos de su demoníaca manipulación sacramental.

Usted, Padre Maligno, en varias ocasiones manifestó su deseo de ser nombrado monseñor y obispo de nuestra diócesis. Por ser tan codicioso y prepotente, por ambicioso e inmisericorde, si algún día el Vaticano comete el grave error de nombrarlo para tal cargo, desde ahora mismo yo le garantizo que usted por todo el mundo será reconocido como *"el Obispo Maligno"*. Usted, con su maquiavelismo, subirá de categoría todo lo que quiera, pero de su propia maldición, de la fatal consecuencia de sus horripilantes ofensas al Espíritu

Santo y al espíritu de nuestro pueblo, jamás podrá librarse. Usted podrá investirse de túnicas preciosas y predicar todo lo que quiera, pero ya lo sentenció Jesucristo: "*¿Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?*" (Mt. 12, 34).

A usted, padre Benigno, por Dios, se lo juro, no le conviene seguir dejándose dominar por el Padre Maligno, sino librarse para siempre de esa bestia demoníaca.

Ustedes son malos, porque quieren. Ustedes no han sido hombres capaces de resolver como hombres decentes los graves daños y perjuicios que causan como hombres pervertidos. Ustedes íntimamente y voluntariamente nunca quieren reconocer y rectificar su error, el error que públicamente y forzosamente ante todo el mundo estamos rectificando, de conformidad a las leyes eclesiales y civiles. La suerte está echada. En nuestro país y en todo el mundo, la implantación de la justicia es la única que nos está liberando de tanta maldad. Gracias a Dios, la justicia siempre se impone, aunque sea a la hora del juicio final. Ahora ya nadie puede evitar que la justicia siga prevaleciendo e imponiéndose en nuestros pueblos y en nuestros templos. Todo está escrito, a la perfección. Ya lo advierte la Biblia: "*La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán atrapados en su pecado*" (Pr. 11, 6). Amén.

Ustedes, hipócritas y fariseos, son serpientes; y es Dios quien me da el don de la ciencia para ponerlos en el lugar que les corresponde, bajo los pies de Jesucristo. Ustedes, raza de víboras, para poder robar los donativos internacionales destinados a nuestros pueblos salvadoreños, se dedicaron

a engañar a miles de nuestros hermanos y hermanas católicas, para denigrarme y aniquilarme, sin piedad alguna. Ustedes cometieron una grave injusticia conmigo, obligándome a padecer graves ofensas y padecimientos en España y en nuestro país, durante dos décadas consecutivas. Y ahora, gracias a la justicia divina, yo, un humilde esclavo de Jesucristo, un pobre misionero laico de El Salvador, sentencio para siempre vuestra derrota, para que se puedan salvar las almas de los sacerdotes, obispos y cardenales que se arrepientan de sus pecados y se enmienden realizando obras de justicia y misericordia. Ustedes, los hipócritas y fariseos, generación de víboras, como serpientes, seguirán retorciéndose bajo los pies de El Salvador, hasta que pidan perdón por todos los mortales pecados que han cometido contra la Humanidad.

Ustedes, para cometer las estafas, se aprovecharon de la confusión que reinaba antes y durante la guerra civil, así como de la ignorancia y buena fe de los católicos. Para que no los sigan defraudando y estafando, les seguiré enseñando a mis hermanos santarroseños las pruebas de los robos que han cometido en nuestras instituciones eclesiales, así como las nuevas leyes civiles que se están proclamando en El Salvador y en España, las cuales comienzan a regir plenamente nuestra vida cooperativa y solidaria, el marco legal en que continuaremos desarrollando los programas laborales de nuestro permanente proceso educativo, social y empresarial.

Ustedes, durante dos décadas, utilizando de mala manera el poder eclesial, se dedicaron a bloquear toda la ayuda que nosotros queríamos canalizar de Europa para Santa Rosa de

Lima. Ustedes, los sacerdotes estafadores, bloquearon la ayuda europea para nuestro pueblo, tal como usted lo expresó en el miserable comunicado que distribuyó entre nuestra feligresía. Usted confesó por escrito su pecado, en el malintencionado comunicado parroquial que publicó en contra nuestra, y hoy no puede negarlo.

Durante todos estos años usted no ha querido cambiar de actitud. No ha mejorado en nada, sino que se ha vuelto peor, en todos los aspectos. Por ejemplo: durante los últimos 18 años, a usted se le ha invitado para que colabore en muchas actividades y obras de nuestra ciudad y cantones, y usted nunca ha querido asistir a ninguna reunión, nunca ha deseado colaborar con ninguna de las diversas iniciativas que se le han propuesto, demostrándonos así, con su terca negativa actitud, que usted es un antisocial.

A usted, en 1994, antes de irme para España, le solicité audiencia, y me recibió el día y la hora que fijó, al atardecer, en el mirador de la cúpula de nuestro renovado templo parroquial. En esa ocasión le volví a suplicar que no siguiera impidiendo la canalización de las donaciones españolas, que nos ayudara, que se apiadara de mí y de los pobres de nuestro pueblo, que no siguiera metiendo cizaña en nuestra parroquia. Usted, en esa ocasión, se negó, otra vez, poniendo como excusa a Monseñor Álvarez y al Padre Leopoldo. Aunque a mí me constaba que usted estaba mintiendo, en ese momento yo no podía hacer nada, sino seguir soportando, todo nuestro pueblo seguiría soportando, especialmente los socios de nuestra cooperativa y los miembros de nuestras escuelas, los daños y perjuicios derivados de su negligencia.

Durante estos años he estado observando, con profundo dolor, las nefastas consecuencias de su hipocresía, la angustia de nuestra gente. Me ha dolido mucho ver que ustedes, el Padre Maligno y el Padre Leopoldo, sin importarles el daño que causan a los demás, han estado disfrutando de su estúpido triunfo, de su ingrato poder destructor, de su vulgar ladronismo. En todos estos años, sin que se diera cuenta, hemos estado acumulando las pruebas de su perversión sacerdotal, para demostrar que usted, el traidor, es todavía mucho más peligroso y dañino que el Padre Leopoldo, para impedirle que siga defraudando y estafando a nuestra feligresía.

Usted, el Padre Maligno, utilizó mentiras y falsos testimonios para engañar a nuestro Consejo Parroquial, haciéndolo de tal forma que embaucó a nuestros hermanos y hermanas católicas para que me desprestigiaran y aniquilaran nuestras obras sociales. En la década antepasada, como casi nadie conocía su turbio proceder, nuestros hermanos confiadamente creyeron sus mentiras y le apoyaron en mi "excomuniación" y en la difusión de sus malintencionadas advertencias y condenas en contra de nuestra organización. Como yo me sometí a todos los rigores que usted me impuso, después del retiro de iniciación carismática, de mi religioso acatamiento al grupo de oración que me asignó, y de mi silenciosa estancia durante los últimos seis años en España, usted siguió utilizando su mortífera arma, las "excomuniones", para desprestigiar a cuanto santarroseño no se somete a su perversa voluntad.

Durante los últimos seis años que pasé en España, usted se dedicó a seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas, con más mentiras. Usted se sintió más poderoso. Usted creyó

que los santarroseños me iban a matar, en cuanto regresara. Usted creyó que yo había fracasado, que las malas noticias que ustedes me daban en España me habían atemorizado, que yo andaba huyendo, que ya nunca iba a regresar, que ya no lo podía molestar más, que usted podía hacer y decir todo lo que le daba la gana en nuestra parroquia, que usted tenía dominados a todos los santarroseños con sus "excomuniones", que todos los santarroseños estaban en mi contra.

Cuando usted convocó al Consejo Parroquial para convencerlos de la conveniencia de "excomulgar" a Marcos Omar, a los profesores Salazar y a todos los demás miembros del Ministerio Siervos de Jesucristo, me puso a mí de ejemplo, diciéndoles que con mi "excomuni3n" lo habaía resuelto todo, que yo habaía fracasado, que ya nadie me apoyaba, que andaba huyendo en España. Y, en ese momento, cuando uno de los santarroseños ah3 presentes le dijo que yo ya no estaba en España, sino que me encontraba en Santa Rosa de Lima, que ya habaía regresado, ¡¡zas!!, en ese mismo instante, a usted todo su castillo se le desmoronó, se puso nervioso, tembló de miedo, cambi3 de colores, no sab3a que decir ante el Consejo Parroquial. Sin embargo, usted sigui3 adelante con la "excomuni3n" de nuestros hermanos y hermanas, por necio. Yo estaba en el templo escuchando la misa dominical, donde siempre me siento, en el lugar donde usted no ve, y, en cuando usted ley3 su decreto de "excomuni3n", me sal3 y me fui a terminar lo que ya estaba escribiendo, para desenmascarar su depravaci3n sacerdotal con la rapidez que el caso ameritaba.

Ante todos los miembros del Consejo Parroquial, el d3a que se reunieron para "excomulgar" al hermano Marcos Omar,

usted estaba mintiendo, porque de lo contrario no se hubiera puesto tan nervioso tan sólo porque le dijeran que yo había regresado. Si usted no fuera pícaro, en cuanto le dijeron que había regresado, se tenía que haber alegrado, porque regresaba su hermano Alfredo, el que andaba en España buscando ayuda para las obras sociales de nuestro pueblo. Como usted sabe todo el mal que ha causado, no se alegró por la noticia de mi regreso, sino que se puso a temblar ante todos los miembros de nuestro Consejo Parroquial, porque sabía que venía a desenmascarar al Padre Maligno. Sólo quien la debe, la teme. Quien nada debe, nada teme. Y usted nos va pagar todo lo que nos debe, como Dios manda, como en la Biblia y en el Catecismo de la Iglesia Católica escrito está.

Ojalá algún día aprenda la lección, para que abandone para siempre su nefasto proceder, para que no siga defraudando y estafando a nuestra Iglesia Católica, para que se libre del infierno que ha creado en nuestro pueblo y en nuestra nación. Usted jamás ha construido algo sobre piedra firme, nunca ha construido sobre algo que sea realmente sólido, capaz de soportar cualquier vendaval por fuerte que sea. Usted hace todo lo contrario de lo que predica. Usted construyó su endeble castillo en la arena movediza de sus chambres, de sus mentiras y falsos testimonios, de sus calumnias, de sus "excomuniones". Por eso, toda la artificiosa obra de maldad que tantos años había tardado en construir, se le derrumbó en un santiamén, ante todos los miembros de nuestro Consejo Parroquial, tan sólo con la sorpresiva noticia de mi presencia en Santa Rosa de Lima. En esa reunión yo estaba presente, al igual que he estado en todas las reuniones que han tenido

durante todos estos años, porque mi espíritu en verdad siempre ha estado, y seguirá estando, con todos ustedes.

Ahora todos los testimonios están saliendo a la luz pública. Entre otros, diversos miembros de nuestra Iglesia dicen que usted ha comprado varias propiedades fuera de Santa Rosa de Lima. Usted sabe que los abogados pueden investigar qué propiedades ha comprado. Usted sabe que este pleito legal lo tiene perdido de antemano, porque las pruebas que hemos detectado no las podrá ocultar nunca. Aquí todos los limeños saben que usted antes tenía el vicio de comprar vehículos de lujo, y poco a poco hemos ido descubriendo todos sus otros malévolos vicios, para que no siga robando y despilfarrando las ofrendas locales y donaciones internacionales, para que no nos siga defraudando y estafando. Usted, por vicioso, se dedicó a chantajear al Padre Leopoldo, a otro empedernido vicioso. Así les va de mal, a los dos, por viciosos.

Ustedes saben que sólo actúo cuando tengo pruebas que demuestran los delitos cometidos. La justicia obliga mi conciencia a proceder con debida rigurosidad y corrección. Por eso, si ustedes no cambian de actitud voluntariamente y nos indemnizan lo que nos corresponde, ante los tribunales vamos a presentar las pruebas de las millonarias propiedades que ustedes han adquirido en San Salvador y en diversos lugares de nuestro país. Como pastores de nuestra Iglesia, ustedes tienen obligación de decirle a nuestra feligresía de dónde sacan tantísimo dinero, cuáles son los negocios mercantiles que les proporcionan millonarios beneficios, incluso para despilfarrarlo en vehículos de lujo y otros gastos superfluos que también les hemos detectado. En conciencia uste-

des están obligados a confesar la verdad, a no ser tan mentirosos, a no seguir defraudando y estafando a nuestro sufrido pueblo salvadoreño.

Al igual que al Padre Leopoldo, a usted, en diversas ocasiones le hemos solicitado que confiese la verdad, y, con absoluta desvergüenza, ha seguido engañando a nuestra feligresía, predicando que los sacerdotes de ahora no son como los fariseos e hipócritas de antes, cuando las evidencias demuestran que siguen siendo tan hipócritas y fariseos como los denunció Jesucristo. Si ustedes creen que van a seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas, si no suspenden todas las "excomuniones", si no confiesan la verdad ante todos los santarroseños y nos indemnizan a todas las víctimas de sus mentiras, tendremos que seguirlos desenmascarando ante todo el mundo, a fin de que no sigan estafando a nadie.

Con sus mentiras, con sus falsos testimonios, con sus insidias, ustedes han desprestigiado y destruido todas nuestras obras sociales y empresas solidarias. A ustedes no les ha importado nada ni nadie, con tal de seguir enriqueciéndose ilícitamente. Ustedes han cometido la salvajada de destruir la Escuela de Educación Especial en la que atendíamos a niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, al igual que destruyeron la Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura" y la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador. No necesito ser profeta para asegurarles que, por todos los males que han causado, ni las indulgencias plenarias van a servirles para librarse del infierno que han creado en nuestra nación. Yo quisiera que ustedes fueran pobres, quisiera que nunca hubieran comprado tan lujosas

propiedades y vehículos, quisieran que nunca hubieran defraudado y estafado a nadie, para poder decirle a todo el mundo que ustedes no son los promotores de tanto degenero en nuestros pueblos. Si ustedes fueran inocentes y necesitaran ayuda, yo mismo los protegería, porque saben que me dedico a defender a los afectados de las calumnias y estafas, sea quien sea, con la pasión y vehemencia que me ha caracterizado siempre.

Nuestro antiguo sacerdote español es Doctor en Derecho Canónico, perfecto conocedor de las leyes que rigen nuestra Iglesia Católica y de las leyes que rigen nuestra sociedad civil. Él conoce nuestros legítimos derechos humanos, el derecho de los laicos salvadoreños. El ex Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador y actual Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador, sabe que al corruptor Padre Leopoldo y al traidor Padre Maligno, y subsidiariamente a la Iglesia Católica, tenemos legítimo derecho a exigirles reparación e indemnización por todos los daños y perjuicios materiales y morales que han causado a toda nuestra organización humanitaria, a nuestra parroquia, a nuestra nación, y a todas las personas y organizaciones solidarias con la justa causa de los pobres de todo el mundo que deseamos librarnos de la corrupción y el desempleo.

La magnitud de los fraudes y estafas que ustedes cometen se mide por la inmensa cantidad de personas que perjudican. Cuando ustedes roban, no le roban a una sola persona, sino a miles de hombres y mujeres que donan el capital para que los pobres nos libremos de la miseria, así como a miles de po-

bres que no podemos librarnos de la corrupción y el desempleo por culpa de los millonarios robos y divisiones que ustedes cometen y fomentan. Ustedes mienten y dan falso testimonio cuando cometen el crimen de robar el capital que recaudan las instituciones benéficas y las parroquias, incumpliendo el sagrado Mandamiento de la Ley de Dios. Por mentirosos y ladrones, serán juzgados y condenados.

Para que no nos engañen a los fieles creyentes, nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II, el 25 de junio de 1992, aprobó el «*Catecismo de la Iglesia Católica*». Con la ayuda de nuestro Catecismo, podemos demostrar que usted en nuestra parroquia manipula los textos bíblicos para tratar de encubrir sus estafas. Ya hemos comprobado que a usted públicamente no le gusta tratar el tema de la mentira, porque sabe que estamos desenmascarando su diabólico defecto.

Como nuestros corruptos sacerdotes y obispos no han querido indemnizar las pérdidas materiales que nos han causado, ni han querido reparar el daño moral, teniendo en cuenta que se lo hemos solicitado privadamente durante dos décadas, ahora los estamos obligando para que toda la indemnización y reparación se haga públicamente. Nosotros, las víctimas, estamos obligados en conciencia a luchar por nuestra digna reputación y remuneración.

Fiel a mi compromiso cristiano, por todos los millonarios fraudes y estafas que han cometido y siguen cometiendo nuestros obispos y sacerdotes, tengo pleno derecho a exigirles que nuestros templos dejen de ser «*cuevas de ladrones*». Nosotros siempre hemos colaborado para que en nuestra Iglesia Católica se cumplan los Mandamientos de la Ley de

Dios, no para que los obispos y sacerdotes sean hipócritas y estafadores.

Gracias a Dios hay suficientes pruebas para demostrar que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno manipularon con mentiras a otros sacerdotes y obispos, así como a la feligresía de nuestro pueblo, para desprestigiar y destruir nuestra Cáritas Parroquial, el Edificio Clínica Casa Comunal, la Parcelación Residencial Hispana, la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador, la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, el Centro Comercial Cooperativo y la Fundación Empresarios Sin Fronteras. Sin piedad alguna, ustedes se han dedicado a destrozarnos nuestras obras y nuestro espíritu, todas nuestras iniciativas para solidarizarnos laboralmente.

Hasta ahora ha prevalecido el mortífero poder destructor que con mentiras y falsos testimonios ustedes desataron contra toda nuestra organización humanitaria. A partir de ahora, y durante todo el tercer milenio, va a prevalecer nuestro poder constructor en Santa Rosa de Lima, porque vamos a financiar la construcción de obras sociales y empresas solidarias, aplicando nuevas normas para nuestra efectiva promoción, recaudación, inversión, administración y control empresarial del capital disponible y del que generemos.

Gracias a Dios hoy todo el panorama lo estamos cambiando en nuestro pueblo, cada vez más deprisa, con mayor proyección laboral. La justa lucha que los trabajadores salvado-

reños continuamos realizando contra la corrupción y el desempleo, es un movimiento imparable, tanto en nuestra nación como en el extranjero. Como cada vez nos estamos afianzando más en nuestras experiencias y convicciones cristianas, a los santarroseños ya no nos puede engañar ni doblegar con su hipocresía, porque tenemos muchas pruebas de que usted se dedica a robar ofrendas locales y donativos internacionales, no para ayudar a nuestros pobres hermanos desempleados, sino para comprar propiedades y vehículos de lujo, que a usted lo vuelven más descarado y déspota. A usted le disgusta nuestra labor, porque sabe que estamos logrando que cada vez menos sinvergüenzas se atrevan a encubrir sus fechorías. Y le aseguro que pronto llegará el día en que todos se darán cuenta que ya no les conviene seguir siendo sinvergüenzas.

Toda la transformación de nuestro pueblo la estamos logrando con obras, que se ven y se palpan. Hasta ahora muchos santarroseños no sabían que la Cruz Roja Española, con capital aportado por la Fundación Reina Sofía, ha financiado la ampliación y mejora de las instalaciones del Centro Escolar "Ventura Perla", ubicada entre nuestra antigua Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura" y el nuevo Centro de Desarrollo Comunitario "Reina Sofía".

Con la construcción del Centro de Desarrollo Comunitario "Reina Sofía", todos los santarroseños, gracias a Dios, ahora están viendo y palpando, con sus propios ojos y manos, las buenas obras que se están financiando con las donaciones procedentes de España, comprobando que por fin hemos logrado romper el bloqueo económico y organizativo que ustedes nos impusieron, ya que esa infraestructura nos servi-

rá para promover y financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, promotoras del desarrollo laboral de nuestro querido pueblo.

Que le conste, para que no se confunda: todas las obras que se están construyendo en Santa Rosa de Lima, son legítimas propiedades nuestras, de nuestro pueblo, porque estamos financiando su construcción y funcionamiento con nuestro propio capital. Yo no he ido a pedirle nada a los españoles, sino a reclamarles que nos paguen todo lo que nos deben. Los españoles no vienen a regalarnos nada, sino a pagarnos lo que nos adeudan. Los de la Fundación Reina Sofía y la Cruz Roja Española no nos están obsequiando nada, sino devolviéndonos la riqueza que legítimamente le pertenece a nuestro pueblo santarroseño, restituyéndonos el valioso oro y plata que los españoles se llevaron de nuestra tierra durante siglos. Si los santarroseños hablamos con legítima propiedad, es por la mina de oro de San Sebastián, la de más alto quilataje en Centro América.

Si los europeos ahora están económicamente mejor que nosotros, es debido a que nosotros les hemos financiado durante siglos su desarrollo económico, con nuestra riqueza natural, con toda la inmensa cantidad de oro y plata que sacamos de nuestras minas, y con mucha más riqueza de toda índole, no sólo de nuestra zona, sino de todo nuestro continente. Ahora ellos manejan sus "balanzas de pago", al igual que nosotros manejamos nuestras "balanzas de cobro", para compensar toda la injusticia que cometieron en todos los pueblos de nuestro continente. Con el laborioso movimiento solidario que ahora promovemos los latinoamericanos, al igual que les

seguimos ayudando a los europeos a desarrollar las economías de sus naciones, asimismo los europeos nos seguirán ayudando a desarrollar las economías de nuestras naciones, en condiciones justas para los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo.

Usted, por insolidario, en nuestro pueblo, en nuestra nación y en nuestro continente, nunca ha tenido nada que sea de su legítima propiedad. Usted se ha dedicado a hurtar la ayuda internacional, porque eso es lo que siempre le ha encantado hacer, robar, a escondidas, lo que no le pertenece. Por eso usted nunca ha podido reclamar como nosotros, públicamente, las infinitas riquezas que nos pertenecen desde tiempos inmemoriales, porque usted no es de los desposeídos de este pueblo, ni de esta nación. Usted nunca ha sido víctima de nada, sino victimario de todo. Usted es de otra categoría, de la categoría de los hipócritas, de los rufianes, de los ladrones, de los estafadores, de los traidores. Usted es de la categoría de los malditos que traicionan a nuestro pueblo, a nuestra nación, a nuestro continente, a todo el mundo, por ser de otra categoría distinta a la nuestra. Usted es de la categoría de los desgraciados que se venden por un mísero título. Usted mismo se ha traicionado, ha vendido su alma al demonio, por un poco de dinero, para obtener su maldito título, el de Padre Maligno.

A usted ya no le conviene seguir siendo Padre Maligno, sino convertir su espíritu, volver a ser benigno, demostrando que está arrepentido de todo el mal que nos ha causado a los limeños, procediendo a indemnizarnos a todas sus pobres víctimas.

Si usted nunca hubiera sido Padre Maligno, hace muchos años yo me hubiese casado en nuestro templo parroquial, toda la gente habría hecho muchas obras sociales en nuestro departamento, y usted jamás se habría robado las ofrendas locales y las donaciones internacionales. Si usted hubiera sido benigno en nuestro pueblo, que diferente hubiera sido todo, ahora estaríamos disfrutando los beneficios de muchísimas obras sociales; y yo, en vez de estar escribiendo este libro, ahora estaría jugando con mis hijos y mis hijas, dándole gracias al Creador por su infinita misericordia.

Mientras usted siga siendo Padre Maligno, mientras siga siendo indio traidor, mientras no indemnice a sus pobres víctimas, el espíritu de nuestra querida Santa Rosa de Lima seguirá persiguiéndolo y reclamándole toda la deuda que ha adquirido, todos los delitos que ha cometido; y dondequiera que vaya, por más que intente huir, por corrupto y por corruptor, usted nunca encontrará lugar donde esconderse, nunca podrá librarse de sus depravados vicios, al igual que nunca ha logrado librarse de sus vicios su depravado colega español.

Usted sabe, Padre Maligno, que hay otros sacerdotes salvadoreños que lo tienen bien corto, que desde hace algún tiempo le han advertido expresamente el límite hasta donde le permiten llegar, que si usted se atreve a pasarse de ese límite, entonces se tendrá que enfrentar directamente con ellos. En cambio, por todos los daños y perjuicios que me ha causado, yo no lo amenazo, sino que le exijo que cambie de actitud, que deje de andar robando las cosas que son de los demás.

Todo el dinero que mi madre recibió por la venta de todos los muebles y demás enseres de nuestra casa y nuestra fábrica, mi madre se lo entregó a usted, para ayudar a la reconstrucción de nuestro templo parroquial, pero usted no entregó ese dinero para las obras, sino que se lo robó, para financiar sus construcciones en San Martín y para comprar vehículos de lujo. Por culpa suya, por ser ladrón, todos los feligreses de Santa Rosa de Lima quedaron hablando mal de mi madre, diciendo que no había colaborado con la reconstrucción del templo. Mi madre, como siempre lo ha hecho durante toda su vida, colaboró generosamente con las obras de nuestra Iglesia, con bastantes miles de colones, que usted se robó descaradamente, sin importarle que la gente de nuestro pueblo quedara hablando mal de ella y de mí.

Padre Maligno, reconozca todo lo malo que le sucede por andar robando lo que no le pertenece, por no respetar la voluntad de los donantes. A los de la familia Medrano Serarols nunca nos ha gustado que nos roben lo que es de nuestra legítima propiedad, a nadie le admitimos que abuse de nuestra confianza. Por su maldita culpa, tal como le diría mi madre en su tiempo, ahora se lo digo yo, ante todo el mundo: *“Moléstese, Padre Maligno, moléstese”*.

Usted, Padre Maligno, ha sido caprichoso, al igual que el Padre Leopoldo. No han querido cambiar, por los insanos vicios que tienen. Malditas bestias, hipócritas, por vuestra mala lengua, falsa religiosidad y desmedido amor al dinero, manipulasteis en contra mía a mi propio pueblo y a mi propia familia. Por la injusticia que habéis cometido, ante todo el mundo, yo, vuestra pobre víctima, a quien tanto habéis ofen-

dido, os estoy enseñando la verdadera doctrina cristiana, para que os avergoncéis, arrepintáis y cambiéis, tal como Dios manda.

Si usted y el Padre Leopoldo hubieran hecho obras sociales, ahora serían hombres de gran prestigio en El Salvador y en muchas otras naciones, así como el padre Flavián. Si les reclamo con tanto rigor, es porque no me han dejado hacer obras sociales, porque nunca he soportado sus ofensas.

Daniel Medrano, mi padre, jamás hubiera soportado sus ofensas, y él también los habría desenmascarado ante nuestro pueblo y los habría obligado a arrepentirse de todas sus malditas ofensas, tal como ahora lo hace su hijo, Alfredo Medrano. Soy hijo de Daniel Medrano, a mucha honra. No olvide nunca que los Medrano somos gente muy seria y que con nuestra dignidad no se juega. Mucha gente de Santa Rosa de Lima recuerda a mi padre y reconoce, por mis actos, que soy su hijo.

Si usted reza el Padrenuestro con absoluta sinceridad, si hace todo lo que le exijo que haga para demostrar su conversión, tenga por seguro que le perdonaré sus ofensas. En mi palabra puede confiar, porque mi palabra es de hombre. Y le advierto que, aunque le perdone sus ofensas, este testimonio escrito no podrá ser destruido nunca, porque pasa a ser patrimonio de la humanidad, ya que la historia y el saber es un derecho universal, que no puede negársele a nadie. La antigua profesora de nuestro pueblo, Elia Medrano, mi madre, la que me enseñó tantas cosas, si usted hubiera tenido la dicha de conocerla, le hubiese explicado lo que estoy explicándole, con mayor lujo de detalles.

Padre Maligno, mientras no se arrepienta públicamente de sus pecados y se niegue a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad ante todo nuestro pueblo, usted seguirá siendo un sacerdote embustero, el que jamás se compadece ante la necesidad del prójimo, ni aunque ese prójimo sea un inocente niño discapacitado. En vez de ayudarlo al prójimo, a usted le encanta irse de vacaciones a Estados Unidos, a malgastar los miles de dólares que descaradamente le saca a los feligreses de nuestra parroquia, a la gente que mantiene tan engañada.

Usted, por ser Padre Maligno, no se ha compadecido de Marcos Omar, al igual que tampoco se ha compadeció de su hijo recién nacido. Todo nuestro pueblo sabe que usted no se compadece de nadie, por su maldito amor al dinero, por todos sus deshonestos defectos sacerdotales.

Usted, Padre Maligno, se ensañó contra mi madre, Elena Medrano. Por todo el sufrimiento que le causó a mi madre, le aseguro que no voy a dejar de desenmascarlo nunca, dondequiera que se encuentre, hasta que se arrepienta y confiese sus pecados, hasta que vuelva a ser un sacerdote benigno, un sacerdote misericordioso.

Vos, Padre Maligno, no tenés derecho a jugar con la dignidad de nadie, no tenés derecho a torturar a los feligreses de nuestra parroquia, no tenés derecho a ser tan desalmado, no tenés derecho a ser tan ofensivo, no tenés derecho a ser tan vulgar.

A vos, Padre Maligno, por ser tan fariseo e hipócrita, te desenmascaro ante todo el mundo, para que no sigás engañando a nadie más.

Vos, Padre Maligno, disfrutás “excomulgándonos” y por eso, por malévolo, nunca dejarás de ser Padre Maligno, aunque te disfracés para aparentar lo contrario.

¿Acaso no sos vos, Padre Maligno, el fracasado, el perverso, el corrupto, el sinvergüenza, el chantajista, el estafador, el inmisericorde, el infiel, el “excomulgador”?

Mientras vos seás maligno, me seguirás odiando, aunque hipócritamente ante los demás tratés de aparentar lo contrario; cuando volvés a ser bueno, me darás las gracias, por haberte librado de la maldad que tanto daño causa a la Humanidad.

La maldad sacerdotal es bíblicamente denunciada. Durante la existencia de nuestra Iglesia Católica, en todas las naciones, millones de personas hemos padecido por la desmedida codicia y vanidad de los sacerdotes corruptos.

Exactamente una década después de haber quitado al corrupto Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, la *Guía de la Celebración de la Palabra* de este mes de agosto/2000, da testimonio que también nuestros santos han padecido por vuestra maldita culpa: “*San Cayetano sufría mucho al ver tanta pasión y afán de riqueza y honores de parte de los clérigos*”.

Así, desenmascarando al Padre Maligno y al Padre Leopoldo, le demuestro a todo el mundo: en El Salvador combatimos y derrotamos a los corruptos salvadoreños, al igual que combatimos y derrotamos a los corruptos extranjeros.